

Re-lecturas

Pueblo que canta

Por fin, mis manos pueden acariciar el primer volumen sobre las músicas populares de nuestra querida y sufrida España, editado por la recientemente creada Asociación para la Música Popular. Un trabajo colectivo de distintos cantautores, músicos, folkloristas, musicólogos, antropólogos, pedagogos y demás gente cercana al mundo de la música popular, en el que se hacen distintas reflexiones sobre la misma pero, eso sí, todas ellas con un denominador común: si se calla el cantor, comula la vida. Pueblo de España, ponte a cantar, pueblo que canta, no morirá. Y su título es este: "Pueblo que canta".

Pienso que es un libro realmente interesante que todos los castellano-manchegos debemos de leer, sobre todo en Toledo, patria chica de aquel gran cantautor llamado Alfonso X el Sabio (Del cual celebramos el setecientos aniversario de su muerte) que vivía rodeado de trovadores y juglares árabes, gallegos, franceses, que gozaba con los cantantes judíos en un ambiente liberal, tolerante y civilizado, que hasta en las propias cantigas pedía que sus cantos fueran para todos como regalos

de alegría secreta. Dedicar sus cantigas a Santa María y yo pienso que pueden estar dedicadas a su "amor"... a la femineidad... que es la mejor parte de cualquier ser humano.

¿Qué queda de distintos! ¿Qué nos queda de todo aquello? ¿El pueblo castellano-manchego tiene muy poca canción! ¿Aún queda algo de pueblo?.

El libro comienza con una introducción de Víctor Claudín que hace también de coordinador en esta especie de debate, seguido de una fascinante ilustración de Luis Eduardo Aute con una frase tan hermosa como "Cantar o no cantar he aquí el dilema de la canción popular". Alvaro Feito, que es el director de la revista "Música popular", hace un recorrido por lo que pueden ser los distintos estilos de la música: folk, rock, jazz, nueva ola. Elfidio Alonso (miembro del grupo canario los Sabanderos) nos habla de las tristezas

y miserias de la administración. Elisa Serna recorre sabiamente la meseta y ataca, con Agapite Marazuela, el imperialismo musical anglosajón. Carlos Cano define la canción como Luis Cernuda y Antonio Gala hacen con el amor: "Una pregunta cuya respuesta nadie sabe". Antonio Gómez nos recuerda las distintas definiciones que Julio Caro Baroja hace sobre el concepto "popular". Marina Rosell canta como los ángeles la petenera de la mar. Joaquín Díaz investiga por Valladolid. Benedicto en Galicia enseña a cantar a los niños. Fernando González Lucini con nuestros más hermosos sueños, a la luz de la palabra y la pedagogía de la canción social y antropológica. Raimon por el Mediterráneo. Pablo Guerrero por Extremadura. Julia León viviendo con las flores de sus propias raíces. Luis Pastore de Vallecas. Moncho Alpente con profetas y naufragos. Manuel Gerena con el

corazón que levanta libre el sonoro vuelo. Adolfo Celdrán por el norte. Joaquín Sabrán cantando a Madrid y convirtiendo el rock en músicas populares. José Antonio Labordeta con la nueva jota aragonesa. Por último, Francisco Almazán, que es flamencólogo (aunque yo prefiero llamarle estudioso del flamenco) concluye su artículo con una frase de Gramsci (poeta y maestro que supo ser "aprendiz de folklorista"): "Un pueblo es siempre una empresa futura, un arco tendido hacia el mañana".

Con este libro, con todos los poetas, escritores, músicos, musicólogos, antropólogos, pedagogos, castellano-manchegos, con los Manuel Luna de Albacete, Raíces y Cayetano Morales de Cuenca, Alquería de Guadalajara, Maricruz y Regino de Ciudad Real, Francisco Toledo... el gitano de Talavera... y todos los últimos restos de las razas de los dioses,



es muy posible que Castilla-La Mancha siga tener un pueblo y una música Popular.

Juan VELASCO (cantautor toledano)

Una oportunidad

La primera carta que se introdujo en el buzón de La Barbuda

Estimados amigos:

Me llamo Santiago Sastre Ariza; soy un poeta toledano, inédito todavía, debido a mi corta edad. Tengo algunos poemas publicados, y poseo el 2º premio de poesía Tirso de Molina (no pude publicar mi libro de poemas "Latidos del recuerdo" debido a mis escasos recursos económicos).

Les escribo la presente para colaborar, con estos tres poemas, en la revista de creación literaria "La mujer barbuda", con la intención de que alguno vea la luz en esta

"revista" toledana, de los que tenemos el don de la palabra (como dice Francisco Mena).

Tengo 15 años (supongo que no será ningún impedimento para mis intenciones) y mi actividad literaria abarca no sólo poesía, sino también el cuento y el teatro. Curso 2º de B.U.P.

Termino: con el fin de que mis intenciones caigan a buen recaudo y no se precipiten al vacío, se despide atentamente:

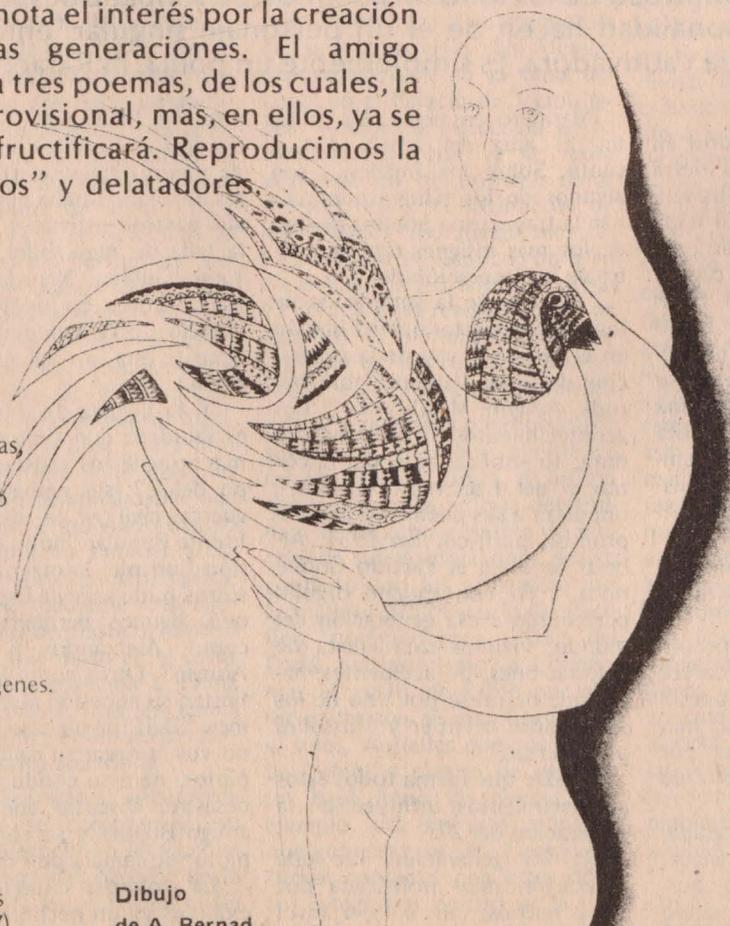
Santiago SASTRE ARIZA

A poco de salir nuestro suplemento, en una mesa de la redacción se posó una carta, firmada por un joven poeta, Santiago Sastre Ariza; carta que denota el interés por la creación que manifiestan las jovencísimas generaciones. El amigo Santiago, junto a la carta, adjuntaba tres poemas, de los cuales, la crítica ha de ser necesariamente provisional, mas, en ellos, ya se atisba un talento que, de seguro, fructificará. Reproducimos la citada epístola y esos textos "frescos" y delatadores.

INVITACION AL NOCTURNO

Abramos, con la mera sencillez de las palabras, los recuerdos plantados en los tejados, y desnudemos, obscenamente, a las estrellas con nuestros sueños encendidos, en carne viva. Del diálogo nos saldrán, con pulcritud de auroras, las huellas del día que nos acecha sin piedad y un monólogo herirá la sensibilidad del silencio en busca de una respuesta encarnecida. Y después de estipular con la noche, se dejarán oír memorias abatidas sin remedio allende sus retornos, sucumbidas, ayeridas por el simple dolor de su existencia. Llamaremos al vagabundo descorazonado para que deje sus ilusiones en las calles más vírgenes. Le daremos la llave de todas las esquinas; de cada tropero que hiede de esperar. Y nos beberemos la noche, quizá sin remedio, con esta ansia de existencia que nos incendia en esta noche de estrellas enamoradas, en este nocturno que se desnuda ante nosotros con la sencillez de niños sedientos.

Como un festín de astros (A. HERNÁNDEZ)



Dibujo de A. Bernad

ABRIR EL FIRMAMENTO

Hay tanto vacío, inexorablemente, en el firmamento, que la ausencia enhila el espacio y la expansión. Crestas existenciales entre la calina, entrevén la fosa donde los silencios se aglutinan para hundirse en la busca de la natura. Mudas sin reparo, en longitud de un planeta. Tráqueas agujereadas por el viento que dejan de palpar al borde de las rocas. Porque el firmamento abre sus lindes dejando desnudos de amor a los astros, como un lastre alado en brújulas livianas que tienen el norte por hontanar escrito. Astros, que brillan a pesar de su delirio, llenos de un placer immaculado, cósmico, y tienen el dolor inmenso de haber nacido como una ilusión enmohecida, triste, y ennegrecida por el tiempo.

SENTIDO DEL AMOR

El sentido de unos buenos enamorados, paridos en la gestación de la poesía, se rememora al reconocerse entre el tumulto indeciso de unas flores que tienen amor bajo sus ingles. Una muesca de haber besado al día, que se cuaja de dadivosas venas. Pensar aún que hay ternura en los semáforos o ver agonizar el olvido por los suelos, maltrecho por tropelajes de esperanzas llenas de ilusiones. Así sentir el amor correr bajo los huesos regando la marisma del sentimiento, con inflamadas ráfagas de existencia. Nacer al amor en noches desorbitadas. Hacer del amor una memoria electa; el discurrir latente de una historia.

Santiago SASTRE ARIZA